La literatura de *adab*: tratados de Paremiología *in extenso*

FRANCISCO RUIZ GIRELA
Universidad Complutense de Madrid

El término *adab* designa, en una de sus acepciones más comunes, a un género literario bien conocido de la literatura árabe medieval, familiar no sólo para los especialistas sino también para cualquiera que se haya iniciado mínimamente en esta literatura. Sin embargo, esta familiaridad con el término no supone un conocimiento preciso de su contenido, y menos aún una correcta valoración de su sentido. Y ahora no ya para los estudiantes o estudiosos ocasionales, sino para los especialistas que se han dedicado a su estudio.

La definición de los géneros literarios es siempre cuestión difícil y, en general, de resultados insatisfactorios, debido principalmente a la pretensión —pocas veces confesada pero vivamente sentida— de lograr a través de ella una captación estricta y rigurosa del contenido del término en el sentido en que ello se hace en las ciencias físico-matemáticas. Pero en las humanas la situación es totalmente diferente y los objetivos también deben serlo, por lo que debe tratarse no tanto de resolver problemas —que en sentido estricto no existen como tales— sino de acercarse a la apreciación de realidades cambiantes con infinitos elementos implicados, con toda la profundidad y el rigor posibles. Es lo que vamos a intentar, dentro de los límites razonables impuestos por las circunstancias, con el género literario árabe de *adab*.

El esfuerzo más importante hecho para precisar el contenido de dicho término es seguramente el que realizó el Profesor Carlo-Alfonso Nallino en un espléndido estudio que presentó como introducción a un curso de *Literatura Árabe* que dictó en la Universidad de El Cairo a comienzos de este siglo, en 1910[1].

Supone, siguiendo a Vollers, que, etimológicamente, *adab* deriva de la raíz «d-'-b», que aparece en el *Corán* en cinco ocasiones[2], con un sentido único y claramente perceptible en todas ellas: «forma habitual de actuación, costumbre».

La aparición del vocablo en *hadices*[3] no hace más que confirmar este significado, como se desprende del siguiente: «Tenéis obligación de levantaros <para rezar> durante la noche pues ése fue *el hábito* de los justos que os precedieron» (Wensink, 1936-II: *s.v. «da'b»*).

---

[1] El contenido de dicho discurso y su introducción fueron traducidos del árabe al italiano por su hija María Nallino y, a partir de esta versión, al francés por Charles Pellat. Ésta es la que utilizamos.

[2] *Corán*: 1-3) III, 11 / VIII, 52 / VIII, 54: *ka-da'bi 'āli fir`ūna* [como <era> la costumbre de la familia de Faraón]. 4) XII, 47: *qāla: tazra`ūna sab`a sinīna da'ban* [dijo: sembraréis durante siete años, según la costumbre]. 5) XL, 31: *mi̲tla da'bi qawmi Nūḥin* [semejante a la costumbre del pueblo de Noé]. Damos las traducciones literales para poder resaltar el sentido del término del que hablamos. Una traducción más literaria puede verse, por ejemplo, en Cortés (1986), en los lugares correspondientes.

[3] Los dichos del Profeta recogidos por los tradicionistas musulmanes en varias compilaciones que gozan de diferente consideración. Véase Pareja (1952): 510-515, y *EI2*, *s.v. ḥadi̲th*.

El estudio del profesor italiano es profundo y bien documentado, pero queda lejos de aportar una definición precisa y clara del género literario que nos ocupa. Y como éste es de obligado tratamiento en cualquier historia de la literatura árabe, aún en las más elementales, todos los que se han estudiado esta disciplina se han visto obligados a tratar de definir el género, algo inevitable dado que no tiene equivalente próximo ni lejano en las literaturas occidentales.

Veamos algunas de esas definiciones o explicaciones del término *adab* que juzgamos interesantes para nuestro propósito:

> [...] l'analyse qu'il [Nallino] présente est d'autant plus précieuse que la notion d'adab reste fuyante chez les auteurs du cru que ont cherché à la définir et ont proposé de subdivisions artificielles et impropres à rendre compte de la mouvante réalité. Ces critiques n'ont pas vu que l'adab, dans son sens large, se situait sur trois plans intimement imbriqués l'un dans l'autres si je puis me permettre cette figure: un plan moral, un plan social et un plan intellectuel. En effet, il n'y a pas de limites tranchées entre ce divers aspects de l'adab dont le contenu est essentiellement constitué par de règles de conduite héritées des ancêtres —que ceux-ce soient des Arabes, des Persans, ou même des Grecs. En bref, le but réel de l'adab littéraire est la formation du Musulman moyen dans le domaine de la religion, de la moral et de la culture, celle-ce sous une forme variable dont je vais essayer de fixer le grandes lignes [...] (Pellat, 1976: 2ss)[4].

> Ce mot recouvre les idées les plus diverses: se conformer aux prescriptions d'un strict esprit religieux, suivre un code des usages d'une société bien élevée. Cela tient un peu de l'*arêtè* antique, en exeptant le courage militaire, mais on y trouve des éléments de morale pratique, le sentiment de la justice, la force d'âme et la piété. Le savoir-vivre et la politesse sont presque des techniques et se trouvent à la base de l'éducation musulmane, au même titre que la pure moralité (Wiet, 1966: 55)[5].

> L'*adab* est une forme prise para la pensée arabo-islamique pour constituer un humanisme qui ne doive point tout au Coran et à la Loi qui en dérive (Blachère, *apud* Wiet, 1966: 55)[6].

> The function of this secretarial literature was didactic and ceremonial. It laid down rules of conduct for princes, court officers, secretaries, and administrators of all kinds, and supplied the professional knowledge required for the performance of their duties, in the form of manuals, anecdotes, and romances. All this was comprised under the general head of 'manners' (*adab*), the doctrine that 'manners maketh man' (Gibb, 1970: 52)[7].

---

[4] Trad.: El análisis que hace [Nallino] es tanto más valioso cuanto la noción de *adab* queda imprecisa en los autores nativos que han intentado una definición y han propuesto subdivisiones artificiosas e inadecuadas para dar cuenta de la movediza realidad. Estos críticos no han visto que el *adab*, en sentido amplio, se sitúa en tres planos íntimamente interrelacionados entre sí: un plano moral, un plano social y un plano intelectual. Realmente no hay límites precisos entre estos aspectos del *adab* cuyo contenido está constituido esencialmente por normas de conducta heredadas de los antepasados —ya sean árabes, persas, o inclusive griegos. En resumen, el objetivo real del *adab* literario es la formación del musulmán medio en el ámbito de la religión, de la moral y de la cultura, llevada a cabo de una forma cuyas grandes líneas voy a intentar precisar.

[5] Trad.: Esta palabra [*adab*] incluye las más diversas ideas: adaptar la conducta a las prescripciones de un estricto espíritu religioso, seguir un código de actuación propio de una sociedad bien educada. Tiene algo de la *areté* antigua, exceptuando el arrojo militar, pero sí se encuentran en ella elementos de moral práctica, sentimiento de justicia, fortaleza de espíritu y piedad. El *savoir vivre* y la buena educación son casi unas técnicas y se encuentran en la base de la educación musulmana casi con el mismo rango que la pura moralidad.

[6] Trad.: El *adab* es una forma creada por el pensamiento arabo-islámico para constituir un humanismo que no lo debe todo al *Corán* ni a la ley que de él se deriva.

[7] Trad.: La función de esta literatura de secretarios era didáctica y protocolaria. Contiene reglas de conducta para príncipes, empleados palaciegos, secretarios y oficiales de todo tipo, y proporciona los conocimientos profesionales necesarios para el desempeño de sus funciones en forma de indicaciones, anécdotas y cuentos. Todo esto se incluía bajo el epígrafe genérico de "hábitos" (*adab*) ya que la tradición de los secretarios se basaba en la doctrina de "los hábitos hacen al hombre".

> [Les ouvrages d'*adab* sont des] anthologies de prose et de vers, où se mêlent les biographies, les anecdotes parfois à tendances morales, les appréciations critiques, les digressions de toutes sortes (Gaudefroy-Demombynes, 1931: 187)[8].

> El término (que posee muchos sentidos) de *adab* [...] tiene una historia propia que refleja el gradual desarrollo de la civilización árabe y el ensanchamiento de su horizonte cultural. A partir del sentido originario de norma de conducta, de tradición heredada, [...] pasó a asumir, entre otros, el de sabiduría práctica y urbanidad social, y ampliando y espiritualizando esta acepción indicó algo análogo a la *humanitas* latina y humanística [...] [y] puede hallar su alimento en los más variados campos: literatura amena, narrativa y anecdótica, ética y preceptística, historia de la cultura y de las costumbres; y también ciencia anticuaria, retórica y poética, filosofía y teología [...]. Por tanto pueden ubicarse bajo este común denominador de *adab* obras muy distantes entre sí, productos artísticos y sapienciales de culturas extranjeras trasplantados al árabe, y esfuerzos narrativos propios, de origen culto y hasta popular; escritos didácticos y edificantes, *Fürstenspiegel* y manuales de urbanidad, habitualmente acompañados de apetitosa mies de anécdotas (Gabrieli, 1971: 160).

> Comprendía el género literario llamado *adab*, entre los árabes, la serie de conocimientos que dan a la cultura intelectual un grado más elevado y son más aptos para mejorar las relaciones sociales, sobre todo el conocimiento de la filología árabe, de la poesía y su explicación, y de las historias antiguas de los árabes. Se trata, pues, de ciencias profanas, como contrapuestas a las religiosas (Alcorán, hadices, jurisprudencia), incluyendo en ocasiones juegos y deportes, y, a veces, en la gradación aristotélica de las ciencias, se llama *adab* a las ciencias propedéuticas (González Palencia, 1945: 127).

> La palabra árabe *adab*, cuyo valor semántico fluctúa con el correr de los siglos, significa en una primera aproximación al conjunto de disciplinas necesarias que dan la cultura general para desenvolverse en la vida o, en sentido más restringido, en el ejercicio de un cargo (Vernet, 1972: 99-100).

Esta selección de referencias seguramente nos habrá permitido acercarnos al sentido del término *adab*, y, al mismo tiempo, nos habrá hecho percibir la dificultad de definir el escurridizo concepto que encierra. De todo lo expresado podemos deducir, a modo de conclusión provisisional, que el *adab* es un género misceláneo en la forma[9] y con algo de vago contenido moral —más bien de tipo práctico— en su intención. Pero dejemos de momento esta dirección de análisis y veamos brevemente cuál ha sido la historia del *adab*. Tradicionalmente se considera a Rūzbeh, más conocido por su sobrenombre de Ibn al-Muqaffa` y famoso por su traducción al árabe de la colección de fábulas titulada *Calila y Dimna*, como el iniciador en la literatura árabe de este género literario, con la mencionada obra y, sobre todo, con otros dos opúsculos titulados *Al-adab al-ṣagīr* y *Al-adab al-kabīr*, que marcan el inicio del género.

Ibn al-Muqaffa` no hizo en realidad más que recoger una antiquísima tradición árabe, viva en la época preislámica, de cuentecillos cuyo final estaba constituido por una frase, a modo de refrán, que los resumía y que normalmente era lo único que se citaba. Estas historietas fueron transmitidas oralmente hasta que, mucho tiempo después, se fijaron por escrito.

La pervivencia de algunos de esos cuentos ha sido extraordinaria, y todavía hoy se citan los refranes que los rematan y resumen, aunque no se conozcan las historias que les dan sentido. Y así,

---

[8] [Las obras de *adab* son] antologías en prosa y en verso con las que se mezclan biografías, anécdotas de contenido moral en ocasiones, juicios críticos y digresiones de todo tipo.

[9] Como "género misceláneo" o simplemente "miscelánea" lo definen algunos autores, atendiendo sólo al inmediato aspecto formal y sin entrar en más consideraciones.

Algo semejante, llamativo por su brevedad y carencia de matices, hace Brockelmann cuando describe el contenido de una obra de este género —la del andalusí Ibn Hudayl, *Maqalāt al udabā'* [Charlas de letrados]—, de la que dice: «Anekdoten und Verse, demselben Fürsten gewidmet» [Historietas y versos con los que se ocupan unos caballeros] (Brockelmann, 1944-49, sup. 3, p. 279).

es fácil escuchar en cualquier conversación una alusión a «los botos de Ḥunayn» o «regresar con los botos de Ḥunayn»[10].

Seguramente esta semejanza del *adab* con aquellos lejanos especímenes de prosa árabe fue la causa del éxito del nuevo género y de que éste no fuera sentido como no-árabe, pues, en efecto, en la división medieval de las ciencias dentro de la cultura árabe, el *adab* se clasificaba dentro de las "ciencias árabes", junto con la exégesis coránica, la jurisprudencia o la gramática. Mientras que la filosofía, la medicina o la música eran consideradas "ciencias extranjeras"[11].

Las obras de *adab*, en su puro aspecto formal, podemos verlas, sin violencia alguna en la apreciación, como colecciones de refranes glosados, sin más diferencia que la glosa precede al refrán. De hecho, buena parte de algunas de las obras más características del género contienen amplias colecciones de refranes —glosados o no, pues algunos eran de significado obvio o se entendían tan bien que no eran necesarias explicaciones—, y breves historias de carácter semejante a las que dan origen a los refranes, aunque sin la frase concisa que los resume. Es más, como afirma García Gómez con su fina y certera visión, «los árabes no distinguen lexicográficamente unos [los refranes] de otros [parábolas, fábulas o apólogos] (todos son llamados *maṯal*)» (García Gómez, 1972 (2): 255)

Y en cuanto al contenido, si observamos con atención el de las obras de *adab* percibimos que su característica esencial es que expresa aspectos genéricos de la sociedad en las que dichas obras se producen y a la que van dirigidas, cumpliendo así una doble función de identificación y de mantenimiento de los rasgos fundamentales de la cultura, entendida ésta en su estricto sentido antropológico.

En las obras de *adab* no se proponen modelos originales inventados por el autor que constituyan un cuerpo homogéneo de doctrina social mejor adaptada a nuevas circunstancias, o que suponga un perfeccionamiento, siquiera sea en aspectos parciales, de los hábitos. Ni la forma expositiva se basa en la explicación razonada, ya sea por especulación teórica, ya por «argumentos de autoridades». Es más bien todo lo contrario: se trata sólo de recordar y fijar lo ya sabido, lo reconocido como propio y aceptado sin discusión por los miembros de una sociedad como elementos característicos de la misma. Ésos que de una forma inconsciente, pero percibidos con una aparentemente absoluta nitidez, sirven para identificar a un grupo humano y diferenciarlo de los demás. Es «lo que se sabe», «lo que se dice», «lo que se hace», que lleva además implícito «lo que se siente» y hasta «lo que se piensa» —si es que a esa actividad de la mente, siguiendo pautas marcadas, se le puede llamar pensamiento. *Algo, en definitiva, absolutamente semejante a lo que, en su conjunto, representan las colecciones de refranes.*

El pretendido carácter moralizante de los libros de *adab* no va más allá del que manifiestan los refranes, a los que también suele atribuírseles. Se trata más bien de normas de conducta de tipo práctico, a veces más bien cínicas y, en muchas ocasiones, claramente inmorales[12]. En cualquier caso, no es la elevada moral lo que impregna las historias de los libros de *adab*, sino la eficacia funcional para desenvolverse en la vida. Por eso Aḥmad Zākī (1910: 20) afirma que el título del célebre tratado

---

[10] Con esa simple expresión, en árabe *juffā Ḥunayn* [los botos de Ḥunayn] o *raŷa`a bi-juffay Ḥunayn* [volver con los botos de Ḥunayn], se expresa la situación del que, al hacer un negocio, sólo obtiene una ganancia mísera y pierde cosas mucho más valiosas. La historia que explica el sentido del refrán cuenta que un beduino encargó unos botos a un zapatero llamado Ḥunayn, pero cuando fue a la ciudad, con su recua, a recogerlos, no se avino al precio que éste le pedía y no se los llevó. Ḥunayn, para vengarse, dejó los botos en el camino que el beduino debía recorrer, pero muy separados uno del otro. Cuando el beduino vio el primero, no lo quiso coger pues de poco le servía sin su par, pero al ver el segundo, volvió al lugar en que estaba el primero dejando abandonada a su recua, ocasión que aprovechó el zapatero para robarle. De esa manera, el beduino perdió todo lo que llevaba y volvió a su campamento con *los botos de Ḥunayn*.
Véase Ibn `Abd Rabbihi (1948, III: 74-76) y García Gómez (1972, 2: 255).

[11] Las disciplinas en las que los árabes dividían la ciencia en el Medievo, y la consideración que daban a cada una de ellas, pueden verse en Nicholson (1985: 283).

[12] La llamada "moral" de las obras de *adab* —lo mismo que la que, en general, reflejan los refranes— tiene más semejanza con la "prudencia", en el sentido en que se manifiesta en la obra de Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, muchos de cuyos consejos y recomendaciones reflejan un egoísmo profundo que difícilmente puede ser considerado como éticamente aceptable.

de Ibn al-Muqaffa` *Kitāb al-adab al-sagīr* podía traducirse al francés por *Le petit savoir-faire*, versión afortunada pues recoge lo que es el rasgo esencial del *adab* si pensamos que ese *savoir-faire* implica, como presupuesto necesario, el conocimiento de normas y saberes para que la actuación resulte provechosa para el que la ejercita, y aceptada —y, en ocasiones, hasta elogiada— por el resto de la comunidad.

El género de *adab* manifiesta una "intrahistoria" del pueblo que lo creó, diverso en sus orígenes pero cohesionado por la cultura. Una "intrahistoria" siempre parcial, que no siente la necesidad de totalidad abarcadora y menos aún de sistematización estructurada, que expresa algo de lo que se es y de lo que se quiere ser —casi siempre seguir siendo, pues, como se sabe, los aspectos formales de la cultura son muy permanentes—[13] afirmándose en ello precisamente por medio de esa expresión. *Algo, en definitiva, del todo semejante a lo que indican y significan los refranes en su conjunto —las colecciones paremiológicas—, capaces de manifestar los rasgos más característicamente diferenciales de los pueblos, y hacerlo de una manera al mismo tiempo sutil y eficaz, difícil de definir pero de resultados fácilmente perceptibles.*

Los libros de *adab* se escribieron en épocas y en zonas en las que se sentía la necesidad de expresar la identidad cultural, pero no con la frialdad y la precisión de un tratado doctrinal, sino en la forma sabrosamente desordenada en que lo puede hacer una colección de refranes. Y no sólo de expresarla, sino de mantenerla, como creo que persiguen, más o menos conscientemente, estas colecciones, lo que tal vez explique el auge que presentan y el interés que despiertan en nuestra época, en la que la búsqueda o el mantenimiento de la identidad de las sociedades es, en ocasiones, una necesidad angustiosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABD-EL-JALIL, J-M. (1943): *Histoire de la Littérature Arabe*. Paris.
BLACHÈRE, R. (1954): «Contribution à l'étude de la littérature proverbial des arabes à l'époque archaïque», *Arabica*, I: 53-83.
BROCKELMANN, C. (1944-49) (reimp.): *Geschichte der arabischen Litteratur*. Leiden, 2 vols. y 3 supp.
AL-BUJĀRĪ (1984) (reimp.): *Les traditions islamiques*, trad. francesa de O. Houdas y W. Marçais, 4 vols., Paris.
CORTÉS, J. (1986): *El Corán*, ed. de..., Barcelona.
EI2 = *Encyclopédie de l'Islam*, véase *infra*
Encyclopædia of Islam (1987), 8 vols. + 1 supp., Leiden (reimp. de la edición de 1913-1936).
Encyclopédie de l'Islam (1960^2ss), 7 vols. (en curso de publicación), Leiden.
FREYTAG, G.W. (1838-43): *Arabun Proverbia*. Bonn, 4 vols.
GABRIELI, F. (1971): *La literatura árabe*. Buenos Aires.
GARCÍA GÓMEZ, E.: «Hacia un "refranero" arábigo andaluz»,
- (1970): *Al-Andalus* XXXV-1: 1-68.
- (1970): *Al-Andalus* XXXV-2: 241-314.
- (1971): *Al-Andalus* XXXVI-2: 255-328.
- (1972): *Al-Andalus* XXXVII-1: 1-75.
- (1972): *Al-Andalus* XXXVII-2: 249-323.
GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M. (1931^2): *Les Institutions Musulmanes*. Paris.
GIBB, H.A.R. (1970^2): *Arabic Literature: an Introduction*. Oxford UP.

[13] Sobre los aspectos "formales", "informales" y "técnicos" de la cultura, véase el interesante ensayo de Edward T. Hall citado en la bibliografía. La aplicación de sus conclusiones al estudio del papel y del significado de los refranes en la cultura de los pueblos puede ser del mayor interés.

GONZÁLEZ PALENCIA, A. (1945[2]): *Historia de la literatura arábigo-española*. Barcelona.
HALL, E.T. (1989): *El lenguaje silencioso*. Madrid.
IBN `ABD RABBIHI (1948-1967): *Kitāb al-`Iqd al-Farīd*. El Cairo, 6 vols. + 1 de índices.
AL-MAYDANI (1284 h.=1868 d.C.): *Maŷma` al-amṯāl*. Būlāq, 2 vols.
IBN AL-MUQAFFA` (s.d.): *al-Adab al-Ṣagīr wa-l-Adab al-Kabīr*. Beirut.
---- (1984): *Calila e Dimna*, versión medieval española, ed. de J.M. Cacho Blecua y Mª Jesús Lacarra. Madrid.
MIQUEL, A. (1993[4]): *La littérature arabe*. Paris.
NALLINO, C.-A. (1950): *La littérature arabe des origines à l'époque de la dynastie umayyade*. Paris.
NICHOLSON, R.A. (1985) (reimp.): *A Literary History of the Arabs*. Cambridge UP.
PAREJA, F.Mª (1952-54): *Islamología*. Madrid, 2 vols.
PELLAT, Ch. (1976): «Variations sur le thème de l'"adab"», en *Études sur l'histoire socio-culturelle de l'Islam (VIIe-XVe s.)*. Londres.
VERNET, J. (1972[3]): *Literatura árabe*. Barcelona.
WENSINK, A.J. (1936-1969): *Concordance et Indices de la Tradition Musulmane*, 7 vols., Leiden.
WIET, G. (1966): *Introduction à la Littérature Arabe*. Paris.
ZĀKĪ, A. (1910): *Mémoire sur les moyens propres à déterminer en Égypte une renaissance des lettres arabes*. El Cairo.